

Capítulo de Tesis de Doctorado.

Introducción Empírica. Efectos de Origen de Clase en Argentina (1955-2001).

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (2016). *Introducción Empírica. Efectos de Origen de Clase en Argentina (1955-2001)*. Capítulo de Tesis de Doctorado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/kVs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Introducción a la sección empírica

Los siguientes dos capítulos ostentan algunas características comunes que permiten diferenciarlos del resto. Ambos cuentan con una estructura común que hace pertinente una única introducción que los presente, al tiempo, que evita innecesarias repeticiones en cada uno de ellos. En efecto, como se detalló en la introducción de la tesis, ambos capítulos empíricos pueden ser vistos como complementarios, aunque por cuestiones de exposición, uno debe encontrarse primero que el otro.

Admitiendo, aunque sin mayores fundamentos, que la educación como proceso social es más importante y cronológicamente se inicia con anterioridad a la inserción en el mercado de trabajo, se presentará primero el capítulo referido a la salida del sistema educativo y, luego, el que refiere a la entrada al mercado de trabajo.

Esto hará que, en el segundo capítulo, al tener el mismo esqueleto formal que el primero, por momentos se vuelva algo repetitivo. Así, no será extraño que se encuentren oraciones y hasta párrafos similares sino también notas al pie del segundo que lleven al primero.¹

Esto, si bien puede considerarse un indicador de escasa imaginación literaria, también puede ser interpretado como una consecuencia de respetar aquella característica de la tradición del análisis de clase, detallada en el capítulo 1, que trata de buscar, sistemáticamente, los efectos de clase en distintas dimensiones, más que alguna estrategia más emparentada con la tradición de la estratificación social. Cuando la primera estrategia se usa en una misma presentación escrita, se hace inevitable algún solapamiento entre la prosa de las distintas dimensiones.

En este sentido, las líneas que siguen vienen a reducir esta sensación poniendo en formato de introducción aquellas secciones y objetivos comunes a ambos capítulos. La similar estructura discursiva de ellos puede resumirse en las siguientes secciones:

- 1) De la teoría a los datos
- 2) Análisis de los datos
- 3) Estableciendo el fenómeno
- 4) Especificando el análisis
- 5) Conclusiones

¹ Esto, si bien puede considerarse un indicador de escasa imaginación literaria, también puede ser interpretado como una consecuencia de respetar aquella característica de la tradición del análisis de clase, detallada en el capítulo 1, que trata de buscar, sistemáticamente, los efectos de clase en distintas dimensiones, más que alguna estrategia más emparentada con la tradición de la estratificación social.

IE.1 De la teoría a los datos

En los siguiente dos capítulos, siguiendo el léxico desplegado en los anteriores, se intentará observar, mediante la producción y análisis de datos empíricos, una dimensión de la *desigualdad de oportunidades* como puede considerarse a los efectos de los *orígenes de clase*.

Dentro de esta dimensión, se observará, para el período 1955-2001 del caso argentino urbano, la evolución de los efectos de los *orígenes de clase* en dos *bienes posicionales* como la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo.

De forma más específica, siguiendo algunas indicaciones de la tradición del *análisis de clase*, dentro de la dimensión del *origen social* (proveniente de la tradición más general de la *estratificación social*) se intentará observar la evolución de la influencia del *origen de clase* en la salida del sistema educativo como en la entrada en el mercado de trabajo.

Como se destacó en el capítulo 1, esta elección se fundamenta no tanto por los dividendos empíricos de asimilar la idea de *origen social* al *origen de clase*, sino por la relativa profundidad de los mecanismos generativos puestos en juego en las teorías específicas usualmente utilizadas en la tradición del *análisis de clase*. Se admite que lo anterior, al menos para el dominio de las sociedades capitalistas, se realiza sin perder mucho de la generalidad propia de la tradición de la *estratificación social*.²

Por otro lado, esta posible identificación de los mecanismos capta una información relevante a la hora de relacionar los conceptos más filosóficos de la des/igualdad de condiciones y la des/igualdad de oportunidades. Se asume que aquellos, quedarían algo opacos bajo un análisis que, por ejemplo, priorice la información de los ingresos y/o los bienes del hogar.³

La idea de efectos de clase remite a otras dos ideas. Una, es la categoría metodológica de *efecto* y otra el concepto teórico de *clase*. El uso conjunto de ambos conforma una estrategia de investigación que suele formar parte de la tradición de investigación del *análisis de clase* (Wright, 2005b).

Esta última tradición parece haber logrado una serie de avances en sus teorías específicas transformando en algunos puntos parte de su núcleo duro

² Como se aclaró en el capítulo 1, la asociación (empírica) entre el *origen social* (que podría contemplar muchos de los ejes de la desigualdad que abarca la tradición de la *estratificación social*) y *origen de clase* es contingente y por lo tanto una cuestión a investigar empíricamente.

De todos modos, en muchas sociedades capitalistas se observa que aquella asociación es relevante en el sentido que, aunque rara vez es autosuficiente para explicar algún hecho o evento social, es necesaria su inclusión en la explicación de muchos de aquellos.

³ Como lo demuestra una serie de investigaciones experimentales, el *proceso* (y no sólo el *resultado*) suele importar a la hora de emitir juicios normativos acerca de determinado fenómeno. Esto es importante tanto en cuestiones de legitimidad de la desigualdad como de diseño de políticas públicas. En general, el aspecto clave de las *preferencias* relacionados con el *proceso* es que la evaluación del *resultado* es condicional a como se llegó a él (Bowles, 2004, p. 109).

conceptual. Estas le permitieron ampliar la extensión de sus referentes con aceptables resultados empíricos a la par de una mejor sistematización que permitiera una complementación más ordenada con otras teorías más generales y parsimoniosas, permitiendo explicaciones más profundas (Goldthorpe & Marshall, 1992).

En este sentido, la tradición del *análisis de clase* parece haber convergido, no sin matices, hacia el siguiente consenso:

P.IE.1 En las sociedades que se pueden considerar capitalistas (§3.3.1) y además exista una mayoritaria difusión de familias reducidas, se dan ciertas condiciones para que durante su devenir operen una serie de mecanismos que tiendan, ceteris paribus, a relacionar fuertemente algunas dimensiones de la desigualdad de condiciones de una generación anterior con algunas de las dimensiones de la desigualdad de oportunidades de la generación posterior. Dicho en forma menos ambiciosa pero más específica, a relacionar el origen de clase con una serie de outputs sociales relevantes.

En P.IE.1 se usa la expresión ‘familia reducida’ que merece algún comentario sobre su significado en esta investigación (que luego se retomará en las conclusiones generales). Básicamente en la sección §3.3.1 se definió que se iba a entender por sociedad capitalista y en ella no se decía mucho sobre las características de la familia, más allá que la (mayoría de la) producción debía organizarse por fuera de ella y del hogar.

Esto es una característica usual de la tradición del análisis de clase (y de algunas de sus teorías específicas más frecuentes) cuando se adentra en problemáticas intergeneracionales. Al decir de los informáticos, aquella tradición necesita (por lo menos) un *plugin* para funcionar en términos intergeneracionales. Un claro ejemplo es la idea de familia.⁴

Las teorías específicas usuales del análisis de clase son, hipotéticamente, idóneas para explicar, a grandes rasgos, los mecanismos principales de la desigualdad de condiciones en la sociedad capitalista. Pero suelen callar sobre su transmisión a la generación posterior. De todos modos, algunas de ellas, por las características de sus conceptos y por el tipo de supuestos que admiten, son más compatibles que otras, a la hora de extenderse o anexarse con otras teorías existentes.

Siguiendo la metáfora informática, algunas teorías específicas, al igual que algunos programas informáticos y su respectiva capacidad que los usuarios intermedios les agreguen (nuevas) funcionalidades (*plugins*), vienen equipadas con una serie de supuestos y conceptos que hacen más fácil o bien su extensión o bien su compatibilidad con otras teorías ya existentes.⁵

⁴ Un *plugin* es un complemento (menor) compatible con un programa (mayor) que se agrega o instala sobre este último para agregarle alguna funcionalidad específica.

⁵ Para un ejemplo, con origen en la tradición del análisis de clases, de intentar hacer más translúcida aquella caja negra puede consultarse (Goldthorpe & Breen, 2007)(Goldthorpe,

Dados los objetivos y el marco teórico de esta investigación, así como por cuestiones de disponibilidad de datos, en esta investigación la familia está considerada, urge admitirlo, como una ‘caja negra’. Esto es, la familia se considerará como una “cadena de transmisión” que permite que, a nivel individual, una familia de origen, mediante la socialización primaria (y su efecto dentro de la secundaria) le otorgue a cada individuo, al momento de salir del sistema educativo y entrar al mercado de trabajo, un conjunto de determinadas creencias, preferencias y recursos. A manera de supuesto, se asume que, a nivel poblacional, esto es diferencial según el origen de clase.

Lo esencial de esta caracterización mínima de la familia, es algún mecanismo que permita el enlace de las (desiguales) recompensas materiales y simbólicas de la generación anterior del mercado de trabajo con los (desiguales) logros educativos, laborales, etc. de la generación posterior. En este punto las usuales teorías específicas del análisis de clase no suelen ofrecer mucho.

Es claro que para el período analizado la familia ha sufrido muchos cambios (Torrado, 2003 y 2007c). Lo único que se intentará recordar en esta sección es que muchos de aquellos cambios y transformaciones que ha tenido la familia en el período analizado, es plausible que no hayan impactado en la esencia del concepto minimalista usado en esta investigación. En efecto, muchos de los cambios ocurridos en la familia, que formarían parte de lo aquí se denominó cultura (§3.2), no parecen invalidar que la familia de extensión reducida sigue siendo la forma institucional dominante mediante la cual los individuos son socializados de forma primaria en la sociedad.

Un punto fundamental a favor de esta afirmación es que el tamaño de la familia con respecto a tiempos pretéritos viene siendo cada vez más reducido o por lo menos se ha mantenido en niveles similares, impulsado principalmente por una baja en la fecundidad (Torrado, 2007, pp. 224-29 y 251).

Esto hace que, más allá de la creciente difusión de nuevos tipos de familias, la importancia de la parte patrimonial y de recursos económicos que una familia de origen aporta a sus descendientes no se haya reducido de forma drástica. Esto sucede, ya que existen cada vez menos descendientes para repartir aquellos (desiguales) recursos familiares, lo que hace cada vez más importante, para cada individuo, aquel (desigual) recurso.

Por último, no habría que confundir el mundo de las ideas con el mundo de los hechos. Las teorías específicas suelen implicar proposiciones condicionales y para que se testeen sus predicciones se deberían respetar sus condiciones. Esto último, suele ser más fácil de lograr en los diseños experimentales que en los observacionales, pero es esta misma limitación la que hace importante la

2007e). El primero, intenta desentrañar algunos fenómenos de desigualdad educativos a la luz de decisiones diferenciales de los individuos según su origen de clase. El segundo, intenta relacionar lo encontrado en el primero con los hallazgos más generales sobre el régimen de movilidad social relativa, haciendo que las regularidades empíricas encontradas por muchas investigaciones internacionales emparentadas con el análisis de clase, sean compatibles con explicaciones que contengan algún micro-fundamento intergeneracional.

selección de los casos empíricos a observar ya que, en función de su grado de pertinencia, no todos aportan el mismo tipo de evidencia.

En §§3.3-3.3.3.2 se intentó destacar el tipo de estado institucional inicial y la serie de sus (principales) cambios institucionales que se sucedieron para el período de análisis (1955-2001) del caso estudio argentino. Aquí, se afirma que ese estado inicial con sus posteriores cambios, conforman un caso de estudio pertinente dado las (escasas) posibilidades de las disciplinas observacionales. En otras palabras, se considera que el análisis de este caso de estudio puede producir evidencia para el testeo de la proposición P.IE.1.

Luego de las aclaraciones pertinentes para la proposición P.IE.1, común a ambos capítulos, se pasa a presentar, con cierta extensión, la manera en que el análisis de los datos se considerará en evidencia para lo esperable por aquella proposición.

IE.2 Análisis de los datos y Estableciendo el fenómeno

En las secciones ‘Análisis de los datos’ y ‘Estableciendo el fenómeno’ se *analizarán* el núcleo empírico de la tesis, que será justamente una serie de datos en donde se podrá comparar el tipo de asociación entre:

- El *origen de clase* y la salida del sistema educativo para los diferentes períodos analizados (Capítulo 5) y,
- El *origen de clase* y la entrada al mercado de trabajo para los diferentes períodos analizados (Capítulo 6).

Brevemente, en este sentido, se recordará parte de los objetivos específicos que se responderán en los siguientes capítulos empíricos (§IG.2):

- A) Observar la evolución del régimen de *flujos relativos* del origen de clase en la salida del sistema educativo a lo largo de los sub-períodos analizados (Capítulo 5).
- B) Dada la evidencia empírica nacional que, para las dimensiones analizadas en ‘A’, destaca la existencia de cambios en la *morfología* y en los *flujos absolutos* en análisis realizados para hombres y mujeres, se espera observar la evolución del régimen de *flujos relativos* en cada una de estas sub-poblaciones (Capítulo 5).
- C) Observar la evolución del régimen de *flujos relativos* del origen de clase en la entrada al mercado de trabajo a lo largo de los sub-períodos analizados (Capítulo 6).
- D) Dada la evidencia empírica nacional que, para las dimensiones analizadas en ‘C’, destaca la existencia de cambios en la *morfología* y en los *flujos absolutos* en los análisis realizados para hombres y mujeres, se espera observar la evolución del régimen de *flujos relativos* en cada una de estas sub-poblaciones (Capítulo 6).

Los análisis se harán en función de las diferenciaciones históricas detalladas en el capítulo 3 (§§3.3.2-3.3.3.2), pero como se aclarará más adelante (§IE.3), por razones metodológicas, se efectuará una distinción entre los períodos 1955-1965 y 1966-1976 debido a cuestiones de diseño de la investigación.

Volviendo a la estructura de los capítulos, el camino elegido ha sido el siguiente:

- 1) Se comienza con una aplicación de una estandarización de 4 tablas de contingencia, una para cada período analizado. Estas tablas tienen como insumo para su estandarización a los datos de la salida a campo de 2010. En ellas se aplica un modelo de independencia simple a cada tabla y se muestran los residuos por celda también estandarizados. Esta estrategia permite que aquellos residuos sean comparables entre períodos y entre capítulos, al tiempo que permite un enfoque de los

datos que pone en primer plano, a tono con los objetivos de esta investigación, la problemática de los flujos relativos.

- 2) Luego, se pasa a analizar, a través de diferentes modelos log-lineales, la bondad de ajuste de cada uno de ellos para los datos producidos en la salida a campo de 2010. El criterio para seleccionar aquellos modelos estadísticos no fue que *ex-post* ajustaran a los datos, sino que *ex-ante* los mismos sean traducciones de modelos teóricos (§4.5.1 y §4.5.2).
- 3) Posteriormente, en la sección denominada ‘Estableciendo el fenómeno’ se realizan una serie de análisis que permitan averiguar la robustez los hallazgos empíricos de la sección anterior. Para esto, se realizan una serie de chequeos de la bondad de ajuste interna de los modelos anteriormente analizados. El primer chequeo, consta de un análisis sobre 4 poblaciones diferentes, una para cada período, a las cuales se les aplica un modelo de independencia por separado.
- 4) Dentro de la misma sección, en ambos capítulos se realiza un segundo testeo de la robustez. Aquí, se trata de analizar la bondad de ajuste interna de un modelo de independencia condicionado por períodos a través de una figura tipo mosaico. Este tiene la virtud de mostrar, de forma gráfica, tanto los residuos estandarizados por celda como la parte porcentual de estas sobre el total de casos. Este punto es importante, dada la difundida creencia que este tipo de testeos son insensibles a los n de cada categoría (§§4.5-4.5.3).

Cabe aclarar que el punto más importante para cumplir los objetivos específicos ‘A’ y ‘C’, que a su turno pueden considerarse los más básicos de toda la tesis, es el punto 2. El punto 1 ayuda en enfocar el problema casi exclusivamente en cuestiones de problemáticas relativas al tiempo que brinda una introducción empírica al punto 2. En cambio los puntos 3 y 4 ofrecen una serie de evidencias que permiten aumentar las certezas (o no) de lo encontrado en el punto 2.

Luego, en la siguiente sección, denominada ‘Especificando el análisis’ se presenta una evidencia complementaria que intenta cumplir los objetivos específicos B y D.

Antes de pasar a describir aquella sección, se destinará algunas líneas a argumentar un punto no menor que tienen en común ambos capítulos como es lo que se podría denominar su diseño de investigación (Kish, 2004).

IE.3 Estrategia Metodológica

Como se detalló en el capítulo 3 (§§3.3.2-3.3.3.2), la sociedad argentina ha pasado por diferentes gobernanzas económicas a lo largo del período estudiado (1955-2001). En este sentido, a primera vista, un diseño de investigación idóneo para la presente investigación, puede ser aquel que mida los efectos de los orígenes de clase en aquellos bienes posicionales a analizar en las distintas gobernanzas económicas. Sin embargo, si bien el problema parece estar algo definido, el camino del efectivo diseño de la investigación suele ser algo zigzagueante y rara vez se recorre un sendero lineal (Maxwell, 1996).

Gran parte de unos de los objetivos de esta sección, se comprende mejor, si se considera que la presente investigación intenta aportar algo más que una *evolución*. Aspira, con todas las limitaciones de los estudios observacionales para realizar inferencias causales, colaborar con la realización de un diseño de investigación que mitigue los problemas de afirmar que los tipos de gobernanza económica han *producido cambios* en los efectos del origen de clase sobre los bienes posicionales estudiados. En este sentido, es que, en esta investigación, el *tiempo*, no es sólo un indicador genérico del devenir de las cosas, siempre necesario para trazar una *evolución*.

Para acercarse a los objetivos del párrafo anterior, desde un punto de vista metodológico, en la presente investigación más que 3 períodos, como los distinguidos en el capítulo 3, los análisis se realizarán sobre 4 períodos. Para hacer algo más transparente la racionalidad de esta decisión quizá sea útil recordar algunas diferencias entre las disciplinas experimentales y las observacionales.

Se estipula que un *diseño experimental* es aquel que el investigador posee un deliberado control sobre los individuos o los materiales investigados, la naturaleza de los tratamientos o manipulaciones del estudio y los procedimientos de medición. Por el contrario, en un *diseño observacional* algunos de las anteriores condiciones, en particular la distribución de los individuos en distintos tratamientos, se suele encontrar fuera del control del investigador (Cox & Reid, 2000).

Siguiendo esta definición, este estudio claramente remite a un diseño *observacional*, aunque no deja de inspirarse en algunas de las potencialidades de los diseños *experimentales*. En cierto sentido podría ser considerado, en algunas de sus aristas, como un diseño cuasi-experimental (Campbell & Stanley, 1963)(Campbell, 1969)(Shadish, Cook, & Campbell, 2002). En las líneas que sigue se intentará explicitar esta vinculación.

En las ciencias sociales suele ser algo difícil cumplir con todas las condiciones que se exigen en los diseños *experimentales*. Esto se debe, entre otras cuestiones, a que la realidad social misma rara vez ofrece las situaciones experimentales ideales que el investigador desea. No obstante, algunas veces, sin llegar a tener

la rigurosidad de un experimento, en lo tocante a las posibilidades de sus inferencias causales, la realidad social presenta una oportunidad de acercarse a las condiciones sociales que se necesitaría para poder testear una teoría bajo un diseño *experimental*. Como aclara Adam Przeworski:

“Cuando no podemos controlar la asignación de las potenciales causas, nos encontramos a la merced de la historia” (Przeworski, 2006, p. 167).

En el caso de los diseños *observacionales*, al menos para el momento de su análisis, suele suponerse que el experimento *ya pasó* y que sus efectos están diluidos en la maraña de datos observacionales (Boado, 2013).⁶

De este modo, las inferencias se basan en supuestos acerca que lo encontrado en los análisis, tiene que ver con los *efectos* del experimento, que ya pasó, más un plus de ruido. Al menos en el contexto de los análisis multivariados, esto último se intenta reducir controlando al resto de las variables.⁷

Véase que las acciones de ese control, al menos en la actualidad y para investigaciones con diseños observacionales, la mayoría la suele realizar el ordenador, y no, como en los casos de las disciplinas más experimentales, el mismo experimentador con sus propias acciones.⁸

En este último caso, la mayor presencia de estas acciones (y su consecuente mayor costo de tiempo y recursos en comparación a las operaciones de ordenador), suele obligar al experimentador a tener bien presente el guion de la obra que el mismo debe actuar a lo largo del experimento. En este punto, lo importante es pensar tanto en el conjunto de condiciones que implica el/los tratamiento/s, como en el conjunto de condiciones de los individuos potencialmente expuesto al mismo.

⁶ Esta visión es deudora de los trabajos de Ronald Fischer. Tiene su origen en que cuando este llegó a la estación experimental Rothamsted (1919) se encontró con una larga serie de datos de observaciones sobre experimentos pasados que estaban subutilizados. Con el tiempo fue ideando una serie técnicas que permitieran extraer inferencias estadísticas de esos datos, las cuales luego se difundieron a otras disciplinas en donde predominaban diseños observacionales (Fisher & Owen, 1962, p. 316).

⁷ De todos modos, existen distintas interpretaciones sobre este punto. Aquí, acorde con la idea que se quiere remarcar, se ha optado por una visión en que lo observado es la suma del mecanismo real, derivado de la clase de origen, más un plus de ruido.

Esta manera de entender la distribución de los datos es usual a la hora de trabajar con datos experimentales, pero claramente existen otras opciones en donde lo observado puede considerarse como a) la suma de lo predicho más un error o como b) la suma de un resumen más un residuo. Para un análisis de estas distintas visiones de los datos multivariados puede consultarse (Powers & Xie, 1999, p. 16-17).

⁸ La diferencia es que, en sus inicios, los análisis multivariados sobre diseños observacionales también requerían de operaciones empíricas para separar a las sub-poblaciones sobre las cuales se realizaban los análisis (usualmente en tarjetas perforadas). Algo de esto se intenta recuperar en algunas partes de los capítulos empíricos al intentar combinar el lenguaje de las variables y categorías, con el de poblaciones y sub-poblaciones. Para algunos ejemplos de esta evolución y su relación con el concepto original de matriz de datos puede consultarse (Quartulli, 2014).

Volviendo al punto de tener 2 sub-periodos dentro del período 1955-1976, se puede suponer que durante ese tiempo se tuvo un mismo tipo de *tratamiento* desde el punto de vista del tipo de la gobernanza económica. En ese caso, y dada la existencia de hipótesis que afirman la existencia de efectos cohorte, se vuelve pertinente observar la evolución de los efectos del *origen de clase* en los bienes posicionales estudiados dentro del período 1955-1976. De este modo, se puede reconstruir la tendencia de ese período que de otro modo sería invisible a los análisis.

Para lograr lo anterior, es clave la operación empírica de realizar 2 observaciones diferentes bajo un mismo gran período en los cuales, se asume hipotéticamente, que la sociedad argentina estuvo gobernada, *grosso modo*, por un mismo tipo de *gobernanza económica*.⁹

Pero hasta este punto, las características son compartidas con los diseños *observacionales*, al menos con aquellos que presuponen alguna idea de causalidad. La diferencia es que estos últimos suelen hablar de variables independientes y dependientes más que de tratamientos y respuestas.

La diferencia específica del diseño utilizado radica en que permite la construcción de una primera *tendencia* interna a un mismo gran período, que a su turno permite una, menos plausible pero pertinente para analizar los datos, inferencia *contrafáctica* para los dos últimos períodos.

De modo más conciso, al menos a un nivel de posibles escenarios, la diferencia entre la proyección contrafáctica para 1977-1990/1991-2001 y los datos observados para el mismo período podría interpretarse como el *efecto causal* del cambio de gobernanza económica. Obviamente, la inferencia de la *tendencia* para el período 1955-1976 parece una mucho más aceptable para los cánones científicos que esta última proposición.¹⁰

La razón de esto último, es que la idea de efecto causal implica asumir que todas las (otras) posibles causas intervinientes se han logrado controlar. Esto claramente es muy difícil de lograr a nivel macro-institucional. En especial, vienen a la mente aquellos cambios internacionales resaltados en el capítulo 3, que, puede considerar parte de la exo-estructura de la sociedad argentina y, no parte de la exo-estructura de los procesos de asignación de bienes posicionales.

⁹ Es esperable que, por razones teóricas, otro investigador podría suponer que las diferencias efectivas que ocurrieron entre ambos sub-periodos “Desarrollistas”, invalidan asumirlos como representativos de un mismo gran período, al menos al nivel grosero de medición de los mismos en ‘Desarrollistas’ y ‘Aperturistas’.

De todos modos, en ese caso seguiría en pie, la interpretación no sólo en términos de tendencia para 1955-2001, sino también en términos de asociación empírica entre los diferentes períodos históricos distinguidos y los efectos de origen de clase. Lo que sí se vería afectado, es la construcción de una tendencia para un mismo tipo de gobernanza económica (1955-1976) y su posterior utilidad para la construcción de un contrafáctico para los períodos posteriores.

¹⁰ El hecho que los investigadores puedan sólo observar la consecuencia de aquello que efectivamente ocurrió y ninguna del resto de las situaciones contrafácticas para un solo caso (aquí el caso Argentino), es conocido como el problema fundamental de la inferencia causal (Holland, 1986).

Lo anterior implica que los cambios internacionales, si bien pueden impactar en la asociación entre el origen de clase y algún bien posicional, como los cortes temporales se hicieron en función de la gobernanza económica de la sociedad argentina, las modificaciones internacionales generan ruido en las interpretaciones sobre algún efecto causal.

Sea cual fuere la tendencia encontrada para el período 1955-2001, uno puede suponer que ese valor observado será, no sólo una función de la gobernanza económica sino también de instituciones más generales, como aquellas que en el capítulo 3 se había denominado cultura (§3.2), o las propias que se asocian al concepto de sociedad capitalista (§3.3.1).

En este sentido, mucho de las especulaciones de los párrafos anteriores se tornan más pertinentes, ya que en la bibliografía más recibida existen hipótesis que más allá de esperar algún efecto causal por cambios parciales en la gobernanza económica (o por algún otro mecanismo), esperen encontrar una tendencia por las propias *constantes institucionales* entre todos los períodos analizados (1955-2001).

Una parte importante de esas constantes, son precisamente aquellas instituciones que se identifican con la propia definición de sociedad capitalista desplegada en el capítulo 3 (§3.3.1).

Para esta investigación, *grosso modo*, se contemplan varios tipos de hipótesis que destacan la pertinencia de diferentes constantes institucionales, aunque cada una hace foco en distintas características de las sociedades y espera distintos tipos de tendencias.

Respetando el orden cronológico, se podría destacar tanto hipótesis de un nivel más general que esperan la reducción de factores adscriptivos (Parsons, 1940)(Parsons, 1970), así como teorías específicas como la de la *industrialización* (Blau & Duncan, 1967, Cap. 12)(Treiman, 1970). Ambas son compatibles, aunque cada una por diferentes mecanismos, con observaciones en donde se reduzcan los efectos del origen de clase en los bienes posicionales aquí estudiados.¹¹

El tener una visión de más largo plazo (1955-2001) pero particionada a su interior permite acercarse al testeo de estas hipótesis, que incluyen mecanismos vinculados al recambio generacional que sólo son posibles observarse en el largo plazo y con pequeños cambios propios de los recambios de las cohortes (Ganzeboom, Luijkx, & Treiman, 1989)(Ganzeboom & Treiman, 2007).

¹¹ En honor a la verdad, estas afirmaciones son simplificaciones burdas, de razonamientos bastante más complejos. Por otra parte, en muchas secciones, especialmente en los escritos de Parsons, se hace indistinguible la usual (y posterior) distinción entre problemáticas absolutas o relativas detalladas en la introducción de la tesis.

Por último, la definición de industrialización de Treiman, que tiene su origen precisamente en una obra de Kingsley Davis (Davis, 1955), razonablemente también se puede aplicar al período argentino de 1955-2001 porque no parece estar especialmente interesada entre la evolución del sector secundario y el sector terciario de la economía sino entre estos y el sector primario (Treiman, 1970, p. 210).

En este sentido, lo que metodológicamente puede catalogarse como un efecto cohorte, substantivamente puede interpretarse como un efecto 'secular' que, aun siendo constante, quizá sea algo despreciable en algunas investigaciones debido a la reducida ventana temporal de las mismas.

Por otra parte, se podrían destacar otras 2 hipótesis, ya en tiempos donde se reconocía discursivamente la diferencia entre las problemáticas absolutas y relativas. La primera, acerca de la existencia de un *patrón* de fluidez constante y de una falta de tendencia clara en cuanto a la evolución de su *nivel*, para el dominio de las sociedades capitalistas que se encuentran alejadas de una primacía del sector primario (R. Erikson & Goldthorpe, 1992).

La segunda, aquella que si bien acepta la hipótesis de un mismo *patrón* se inclina por una tendencia hacia un menor *nivel* del mismo (Breen, 2004)(Breen, 2010)(Yaish & Andersen, 2012).

Por último, también se puede reconocer aquellas hipótesis que remarcan la importancia de la desigualdad de ingresos para las cuestiones de desigualdad intergeneracional, en especial cuando la primera posee valores muy altos (Hout, 2003)(Torche, 2009). Lo mismo cuenta, para la algo más general, desigualdad de condiciones (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 388).¹²

En resumen, el desdoblar la gobernanza económica, aquí denominada de 'industrialización intensiva' o más genéricamente 'desarrollista' en dos momentos, permite la construcción de una *tendencia* dentro de aquel período y está, a su turno, permite la construcción de un *contrafáctico* para los períodos siguientes.

La primera cumple algunos requisitos metodológicos más que la segunda. Las reservas para aceptar los supuestos de esta última son tan fuertes como de heurísticas sus posibles interpretaciones.

¹² A favor de estas hipótesis puede destacarse, como se reseñó en el capítulo 3, que desde 1976 hasta 2001 la propia gobernanza fue haciendo que mayores áreas funcionen bajo una lógica de mercado. Esto, casi con seguridad, hace que la desigualdad personal de ingresos sea más vinculante con otros procesos sociales, en comparación con otros momentos. Esto, más que indicar la relación que se debería encontrar, habla sobre los menores ruidos a la hora de interpretar la relación efectivamente encontrada.

IE.4 Especificando el análisis

Hecha la aclaración metodológica de la sección anterior, se retoma la estructura interna de los capítulos empíricos. Luego de los análisis y el chequeo de la robustez de ellos, se comienza una sección denominada 'Especificando el análisis'.

Esta sección, por el contrario, y como lo sugiere su propio título, posee un tinte algo más explicativo en el sentido de que no se duda del fenómeno en cuestión, sino que se avanza en una posible mejor comprensión del mismo.

En otras palabras, siguiendo el viejo vocabulario de Paul Lazarsfeld sobre su *modelo de elaboración*, no debe entenderse las líneas que siguen como un intento por observar la *espuriidad* de la relación empírica (asociación) original, sino como un esbozo por avanzar en una *especificación* de aquella al interior de dos sub-poblaciones, que permita mejorar la relación teórica, esto es, la interpretación de aquella asociación empírica original (Lazarsfeld, 1955).¹³

En esta sección, en ambos capítulos se procede a indagar cuanto de lo encontrado en las secciones anteriores puede deberse a cambios que ocultan comportamientos diferentes de distintas poblaciones. En especial, debido a los fuertes cambios evidenciados por la bibliografía nacional, especialmente para las mujeres tanto en la composición porcentual de su participación laboral como en su matriculación escolar, se realizan la misma batería de análisis del punto 2 de la sección §IE.2 pero en forma diferencial para las sub-poblaciones de hombres y mujeres.

Por el lado de los cambios en la educación, la expansión educativa de la segunda mitad del siglo XX parece haber aumentado marcadamente la cantidad de vacantes disponibles en todos los niveles, aunque su velocidad fue mayor en los niveles más altos. Por otro lado, e importante para la plausibilidad de algún cambio en la evolución de flujos relativos, existe evidencia que esta expansión se dio con una mayor velocidad en el caso de las mujeres frente a los varones (Filgueira, 1978)(Miranda, Otero, & Corica, 2006)(Miranda, 2010)(Jorrat, 2011).

La expansión, si bien se dio en todos los niveles y en todas las provincias, no se hizo a la misma velocidad. El pase de la administración desde un nivel nacional a uno provincial, primero con la primaria y luego con la secundaria, comenzó a producir una mayor heterogeneidad provincial, resintiéndose la anterior homogenización en cuanto a su calidad (Tedesco, 1983, p. 70).

En cuanto de la evolución de la oferta de educación privada la misma si bien ha tenido un sentido ascendente su crecimiento porcentual no fue tan marcado para el período de análisis. En la educación primaria, desde un aproximadamente

¹³ Para más detalle, acerca de la confusión entre las relaciones empíricas (asociaciones) y las relaciones teóricas (interpretaciones de esas asociaciones) en el modelo de elaboración de Lazarsfeld, puede consultarse (Kendall & Lazarsfeld, 1950)(Duncan, 1982)(Morgan & Winship, 2007, Capítulo 8)(Babbie, 2013, Capítulo 15).

10% de la matrícula en 1955 saltó a un 21% en 2001. Para el caso de la escuela media, el crecimiento fue desde un 22% aprox. en 1955 hasta un 28% en 2001. En el nivel universitario, luego de la sanción del decreto-ley 6.403 en 1955 se ascendió hasta un 15% de la matrícula en 2001 (Tedesco & Cardini, 2007, pp. 463-65).¹⁴

Pasando a los cambios hechos en la participación de la mujer en el mercado de trabajo, parecen darse en el marco de la hipótesis conocida como de la curva en 'U' que intenta explicar aquel comportamiento en el largo plazo (Wainerman, 2007b).

Como su nombre lo sugiere, al comienzo de las sociedades capitalistas, la participación de las mujeres es elevada porque la mayor parte de los bienes se producen o consumen dentro del grupo familiar, razón por la cual, no hay ruptura de la unidad que concentra las funciones domésticas y económicas.

Posteriormente, con la elevación de la productividad en el campo, el inicio de las migraciones rural-urbanas, la menor difusión de las formas artesanales de producción junto con el aumento de la propia industria moderna, las tasas de participación femenina decrecen con bastante brusquedad, motivos por los cuales la curva de participación acusa un tramo descendente con pendiente pronunciada.

Recién cuando se avanza en la diversificación de la división social del trabajo, con su consiguiente cambio en la morfología de puestos ocupacionales, vía el aumento de puestos administrativos, se torna más compatible la incorporación de mujeres, aunque esta vez fuera de la unidad doméstica. En ese momento la curva comienza nuevamente a subir (Kritz, 1985).

En este sentido, a lo largo del período 1955-2001 el mismo parece recorrer la fase ascendente de la participación femenina en el mercado de trabajo. De todos modos, sirve remarcar que en los sesenta y setenta lo que podía ser una señal de crecimiento personal para las mujeres, llegando a fines del siglo, se potenció con un aumento de la respuesta femenina a los problemas laborales de los varones con el rol de jefe de hogar (Wainerman, 2007b, p. 349).¹⁵

Evidenciados tanto los cambios en la educación y en la participación laboral de las mujeres, es plausible que estos cambios hayan producido algún cambio en la evolución de los flujos relativos analizados.

¹⁴ Estos números esconden variaciones internas. En efecto, el nivel más alto para la participación privada en el nivel medio se dio en 1970 y en el nivel universitario en 1980. En cambio, en el nivel primario sí se muestra un ascenso más monótono. Ver al respecto (Tedesco & Cardini, 2007, pp. 463-65) y (Veleda, 2010, p. 226).

De todos modos, dado que las escuelas privadas concentran a los alumnos de mayor nivel socio económico y se benefician en promedio de mejores recursos físicos y técnicos, es plausible la hipótesis que la difusión de la educación privada en la Argentina estaría, por lo menos, reproduciendo la desigualdad social de origen (Alcoba, 2012, p. 2).

¹⁵ En estos casos, el empleo intermitente de corto plazo es entonces la inevitable consecuencia de combinar trabajo doméstico y extra-doméstico en un contexto de reducidas opciones ocupacionales y de escasos apoyos institucionales para las mujeres trabajadoras, en especial aquellas que son madres de hijos pequeños (Cerrutti, 2000, p. 633).

Tomada la decisión de *especificar* lo encontrado en las secciones anteriores, es importante remarcar que existen dos grandes alternativas (entre otras) a la hora de analizar los datos. Algunas, parecen más adecuadas cuando el eje se centra en contestar algunas preguntas propias del *análisis de género* para comparar sistemáticamente las estimaciones **entre** varones y mujeres para cada período o país analizado (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 246).

En esta estrategia, desde un punto de metodológico, hombres y mujeres pueden ser considerados como 2 categorías de una *variable* y los períodos son una *constante* (en cada análisis), por lo que este procedimiento implicaría 4 análisis similares sobre 4 sub-poblaciones diferentes (uno por cada período).

Otras alternativas parecen más adecuadas cuando el eje está puesto en cuestiones de posibles efectos *períodos* y en donde se observa la *evolución* de cada sexo por separado (Dalle, 2013, pp. 37-40). En esta estrategia, los hombres por un lado y las mujeres por otro, serían cada uno una *constante* (en cada análisis) y el período sería una *variable* con 4 categorías.

De este modo, este procedimiento implica 2 análisis similares sobre 2 sub-poblaciones diferentes (uno los hombres y otra para las mujeres). Como el interés principal de este trabajo tiene más que ver con este segundo punto, los análisis de esta sección se harán según este último modo.

A riesgo que parezca un juego de palabras, podría afirmarse que de seguirse la primera estrategia se captaría una evolución *inter-sexo* con posibilidades de inferencias (con algunas reservas) hacia la evolución *intra-sexo*. Las reservas, tienen su fuente en que no se sabría de qué forma se relacionó la reducción/ampliación *inter-sexo* con el aumento/reducción de determinado sexo con respecto a su patrón particular *intra-sexo*.

De modo complementario, al seguir la segunda opción, uno estimaría la evolución *intra-sexo* con posibilidades de inferencias (con algunas reservas) hacia la evolución *inter-sexo*. Aquí, las reservas tienen su fuente en que no se sabría de qué forma se relacionó la reducción/ampliación *intra-sexo* respecto a su patrón particular con la evolución del aumento/disminución (*inter-sexo*) debido a que los patrones particulares de cada sexo son estrictamente incomparables en el sentido de que son propiedades de dos ‘poblaciones’ diferentes.

A diferencia de los análisis anteriores los períodos cubiertos serán sólo 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001). Esto se debe principalmente a una cuestión de confiabilidad metodológica (error estándar de las estimaciones muestrales puntuales), que se supone no afecta tanto los objetivos principales de la presente sección, en tanto que esta se considera como un esbozo de *especificación* de la relación empírica (asociación) originaria descrita en las secciones anteriores.¹⁶

¹⁶ En relación a este punto cabe destacar que en toda la tesis se cumple la norma que exige que no más del 20% de las celdas tenga menos de 5 casos. También se cumple con la norma que

IE.5 Conclusiones y apéndices

Finalmente, en cada capítulo, se destacan las conclusiones específicas de los análisis de cada sección anterior en una visión más sintética.

Luego, en el capítulo 7, en forma de conclusiones generales, estas serán retomadas en forma conjunta, para ver sus similitudes y diferencias y se relacionarán con el resto de la bibliografía nacional.

Lo que sí es pertinente remarcar con alguna extensión es el tipo de apéndices que se construyó para cada capítulo. Algunas secciones de ellos tienen que ver con cuestiones teóricas y otras con cuestiones más metodológicas.

En este sentido, se realizaron tres tipos de apéndices, que replican algunos análisis del cuerpo de los capítulos (especialmente los tipos de modelos utilizados) aunque difieren en el tipo de datos utilizados como insumo. Uno, el primero, en donde en vez de análisis sobre 4 períodos, los mismos se realizan sobre sólo dos grandes períodos cuyo año bisagra se consideró 1976. El segundo, que replican algunos análisis con datos que no incluyen el ponderador para controlar el sesgo de selección. El tercero, que refiere a análisis sobre datos estandarizados, esto es, datos que, teniendo como insumo a los datos observados se les aplicó una posterior estandarización, no sólo en su n total, sino en el cada uno de sus categorías. Se supone que este proceso atenúa algunos sesgos metodológicos vinculados con la desigual cantidad de casos que caen en cada período y en cada categoría de ellos.

1) Análisis para 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001).

Manteniendo los datos utilizados en ‘origen’ y en ‘destino’, se averigua acerca de la bondad de ajuste (de algunos) de los mismos modelos log-lineales utilizados, aunque cambiando la periodicidad de la variable ‘período’. En concreto, en vez de mantener 4 períodos, los análisis se realizan suponiendo sólo 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001).

Este tipo de apéndice permite otra visión desde un punto de vista teórico, al tiempo que conclusiones algo más robustas desde un punto de vista metodológico. Esto último se deriva de la mayor cantidad de casos en cada período, pero también del mayor tiempo de oportunidad que se les dan a los supuestos ‘efectos períodos’ de producir cambios en la realidad social analizada.

las frecuencias esperadas tengan más que 0 casos (I. R. Savage, 1972). En este sentido siempre se trabaja con tablas *completas* (Bishop et al., 1975, Capítulo 5).

El problema de tener 0 casos no sólo un problema de cómputo en el caso de algunos algoritmos (en especial cuando el 0 se encuentra en el denominador de una división). También, es una cuestión teórica importante ya que es difícil admitir, al menos dentro de los estudios de desigualdad, que $0/5$ es lo mismo que $0/500$ por más que ambas operaciones arrojen un valor 0 (Bishop et al., 1975, p. 401)(Mosteller, 2010).

Esto se hace sólo para las tablas 5.2 y 6.2 y las Figuras 5.1 y 6.1 de cada capítulo por considerarlas las más pertinentes de esta tesis.

2) Análisis sin sesgo de selección

Para hacer más visible (y criticable) el efecto del ponderador construido (§A3) y utilizado en el cuerpo de los capítulos empíricos, se realizaron una serie de análisis de la bondad de algunos modelos, que se calcularon sobre datos observados a los cuales no se les aplicó dicho ponderador. Obviamente, esos datos sí contiene el ponderador usual (y necesario) de una muestra transversal. Al igual que el apéndice anterior, esto se hace sólo para las tablas 5.2 y 6.2 y las Figuras 5.1 y 6.1 de cada capítulo por considerarlas las más pertinentes de esta tesis.

3) Análisis sobre datos estandarizados

Finalmente, también se ofrecerán una última serie de salidas, en donde se mostrará los resultados acerca de la bondad ajuste (de algunos) de los modelos utilizados, aunque esta vez, los datos sobre los cuales se correrán estos serán algo menos usuales.

En efecto, manteniendo los *odds ratios* locales de los datos observados en la salida a campo, se averigua la bondad de ajuste de algunos modelos log-lineales, sobre datos que poseen los mismos marginales. Esto es, datos que tienen las mismas frecuencias en cada una de las categorías de sus variables. Estos datos son los mismos que los utilizados, de forma muy descriptiva e introductoria, en las tablas 5.1 y 6.1 de cada capítulo.

Al igual que en los apéndices anteriores, esto se hace sólo para las tablas 5.2 y 6.2 y las Figuras 5.1 y 6.1 de cada capítulo por considerarlas las más pertinentes de esta tesis.